

TRABAJO

TRABAJADORES:

Ayudad a vuestros hermanos de clase víctimas de la persecución capitalista, dando vida al Socorro Rojo que lucha por ellos. Enviad al Socorro Rojo contribuciones. Asistid a las veladas que organiza los domingos.

Correspondencia al Apartado 1386

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECCIÓN: —Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 9 DE JULIO DE 1933.

NÚM. 45

EDITORIAL

Washington o Moscú

En el Diario de Costa Rica del jueves último hay una nota al margen de la sección cablegráfica que merece un rápido comentario nuestro. Se titula "Washington y Moscú". Este título sintetiza el contenido del artículo que no es otro que un equiparamiento de La Unión Soviética y los Estados Unidos. Si ese equiparamiento fuera puramente material, no nos interesaría. Pero no es así. Es un equiparamiento de tendencias, de orientaciones; y eso sí necesita que se aclare.

En una forma vaga, porque a primera vista pareciera no significar la opinión del comentarista, se forja la equivalencia desde el punto de vista de las civilizaciones. Es decir que se reconoce la existencia de una verdadera civilización en los Estados Unidos. ¿Por qué? ¿Qué entiende el comentarista por civilización? "Lucha contra la naturaleza interna y externa", nos dice él al través de una cita. Y en realidad esa frase no dice nada. Es cierto que en los Estados Unidos hay gigantescos rascacielos; museos repletos de cuadros y mármoles de los más grandes artistas de todos los tiempos; tranvías y ferrocarriles que se mueven con velocidades vertiginosas sobre la tierra, debajo de ella y hasta en el espacio; puentes tendidos sobre inmensas extensiones de agua, que son obras portentosas de ingeniería, etc. ¿Pero en eso consiste la civilización? Cuando se piensa que bajo esos rascacielos, por entre esos museos y sobre esos puentes se arrastran las multitudes hambrientas y cubiertas de harapos; cuando se piensa en que dentro de cada uno de esos rascacielos y de esos túneles gigantescos hay muchos millones de hombres que se gastan la vida trabajando como bestias para beneficio exclusivamente de tres o cuatro millonarios, se duda de la verdad de esa civilización. Y es que la civilización debe tener una significación verdaderamente humana. Un país podrá llamarse civilizado, no cuando haya logrado cubrirse de rascacielos, ni conseguido desarrollar su potencialidad económica, sino cuando haya podido organizarse en forma que la justicia social sea un hecho. Las pirámides de Egipto son obras más maravillosas que los rascacielos norteamericanos; pero desde el punto de vista de la verdadera civilización significan lo mismo que éstos, porque su existencia está cimentada en la agonía prolongada, en el dolor profundo de muchos millares de esclavos.

"Los rusos sabían que los Estados Unidos eran el país más individualista del mundo, pero leían muy a fondo la realidad de aquel individualismo", dice el comentarista. Esa realidad, según la sugiere él mismo, es la existencia del socialismo en los Estados Unidos, concepto que armoniza con el otro comentado en el párrafo anterior. Y apoya ese concepto realmente en el hecho de que en los Estados Unidos haya explotaciones colectivas de hombres en la industria, y en el de que técnicos norteamericanos hayan sido ocupados por la Unión Soviética para el desarrollo del plan industrial. Esto último, sobre todo, es perfectamente ridículo. Un machete lo mismo puede ser usado por un campesino para labrar la tierra, como por un asesino para darle muerte a un semejante. De manera que el uso del machete no puede nunca significar la menor semejanza de esos dos hombres. Los técnicos norteamericanos ejercen funciones exclusivamente de organización; los fines no dependen de ellos. Esos fines en la Unión Soviética son el bienestar de la colectividad organizada, y en los Estados Unidos la explotación de esa colectividad para beneficio del dueño de la fábrica. Pero vamos a lo otro. ¿Bajo la palabra socialismo debe verse el hecho físico de los hombres trabajando colectivamente? No. El trabajo colectivo es precisamente la característica fundamental de la sociedad capitalista. En la etapa feudal nos encontramos con que el trabajo de los hombres es individual y la apropiación del producto de ese trabajo, también individual. El artesano era dueño de sus medios de producción y hasta de sus materias primas. El campesino dueño de su pedacito de tierra. Pero la evolución de la sociedad feudal hacia la capitalista, fué transformando el trabajo individual en trabajo colectivo y dejando en pie el carácter individual, únicamente

Primera carta enviada por el comp. Braña desde Europa a nuestro Partido

¿QUÉ PASO EN ESA? YO NO SÉ NADA. IGNORO TOTALMENTE EL MOTIVO POR EL CUAL SE ME ECHO

COMPAÑERO MORA: ¡SALUD!

Ya llegué a España. Estoy en Vigo, dispuesto a trabajar por la causa comunista con el mismo entusiasmo con que lo hacía en esa.

Por el momento nada te puedo decir del movimiento aquí. Estuve en el club dos noches, pero pareciera que no me tienen mucha confianza. Y no les falta razón porque están rodeados de un espionaje que asusta, y yo carezco de documentos que me acrediten. Mándame esos documentos lo más pronto que te sea posible.

Mira, en caso de que el Gobierno diga que se me dió dinero—yo conozco bien los juegos del capital—desnientelo. El cónsul de Costa Rica en Colón me ofreció, a nombre del Gobierno, \$50.00 Yo le dije que no le recibiría ni un cinco. Y le pedí que le comunicara al Gobierno de Costa Rica "que las monedas con que se ha de comprar a los comunistas todavía no se han acuñado ni se acuñarán nunca". Le dije, además, que como él no me conocía se había atrevido seguramente a hacerme esa oferta, pero que de conocerme estaba seguro de que ni siquiera lo habría intentado.

Bueno, qué pasó en esa? Yo no sé nada. Ignoro totalmente el motivo por el cual se me echó. Cuéntame mucho. Mándame los periódicos. Quiero saber por qué se me negó el derecho de ver a mis chiquitos y a mi esposa. Yo pedí que se me dejara ver a mis hijos; y que se me permitiera dar instrucciones a mi esposa con respecto al taller. Pedí también que se me dejara traer alguna ropa. Pero se me contestó siempre que todo eso me estaba absolutamente prohibido. Un hombre que supongo fuera el Juez Militar y el... Pancho Bonilla, fueron los encargados de darme esa contestación. Dime: ¿hay ley que prohíba a un padre ver a sus hijos?

Nada te digo de Palacios ese pobre muchacho tan injustamente expulsado. Quedó en Panamá y la colonia venezolana se interesaba mucho por él. Supongo que no le iría mal.

Y vamos a otra cosa: Aquí la desocupación es más fuerte que en esa. Yo, a fuerza de andar mucho me coloqué en un taller en el cual los trabajadores están divididos en tres secciones y trabaja dos días cada sección. ¿Comprendes? que se trabaja solamente dos días por semana. Grillo iba más allá, porque pedía tres días por semana.

¿Que tal va la Municipalidad? Que Fernández no les afloje; que siga la lucha cueste lo que cueste; que Jiménez Ortiz y Grillo no salgan con la suya. Animo y adelante. Ya llegará el día en que conseguiremos todo lo que hoy se nos niega. Con voluntad y disciplina todo se consigue.

Me tiene muy preocupado la suerte que haya podido correr Rómulo Betancourt. Deseo saberla lo más pronto posible.

Para todos los compañeros un fraternal saludo. A los muchachos del Comité, recuerdos. Para ti un fuerte apretón de manos de tu amigo y compañero.

A. Braña.

Vigo, 10 de Junio de 1933.

para la apropiación. Es decir, que en el capitalismo la producción es colectiva y la apropiación individual. Esta es precisamente una de las más grandes contradicciones del capitalismo. En Costa Rica todavía podemos observar ese proceso de transición, porque tenemos una organización económica semi-feudal. Pero estos señores de letras no sabemos por qué se atienen más a las palabras que a su contenido. En la palabra "familia", por ejemplo, ven simplemente la convivencia del marido, la mujer y los hijos; cuando ese concepto debe encerrar una realidad de paz y de armonía para ellos dentro de la relatividad en que eso es posible en la sociedad humana. De la misma manera en la palabra "socialismo" ven el hecho físico de las colectividades, y no la orientación, la dirección de esas colectividades hacia la liberación y la felicidad de los hombres. Tanto socialismo hay en las fábricas norteamericanas, como lo hay en nuestros hatos de ganado de la provincia del Guanacaste. Más quizás en este último lugar, porque el ganado tiene el derecho de alimentarse, asegurado. Y los trabajadores de los países capitalistas no tienen ni ese derecho de los animales. Ni siquiera pueden pedir justicia, porque en cuanto lo hacen tienen encima las ametralladoras de la policía.

Conque señor comentarista, no es exacto eso de WASHINGTON y MOSCÚ. Hay que seguir diciendo: WASHINGTON o MOSCÚ.

Señores comerciantes y señores demagogos: ¿teníamos o no teníamos la razón?

La Cámara de Comercio de Costa Rica ha resuelto pedir al Congreso la abolición de la Junta especial de Control de Cambios. Considera la Cámara que la Junta no llena los fines para los cuales fué creada porque se ha convertido en un instrumento de los cafetaleros. Los numerosos artículos y reportajes que publican los periódicos burgueses de estos días, y los rumores que oímos por las calles, demuestran que la opinión pública se considera defraudada con la demagogia hecha por los reformistas alrededor de la ley de Control de Cambios porque no resultó ésta la panacea que se esperaba. Todos los que ayer defendieron el Control de Cambios, todos los que ayer censuraron al Partido Comunista por la posición que adoptó frente de esa legislación, o confiesan francamente la derrota, o permanecen mudos, petrificados ante la ruda realidad. Y conste: el Partido Comunista no se opuso a que esas leyes se dieran, sino que simplemente se negó a tirar a las masas a la calle a luchar por ellas, porque consideró lo siguiente: 1.—Que la discusión alrededor de esas leyes no era otra cosa que una disputa de capitalistas sin mayor interés para el pueblo; 2.—Que esas leyes en ninguna forma atenuarían la crisis económica porque combatirían efectos y no causas; 3.—Que a la postre esas leyes se transformarían en instrumento de la camarilla para combatir la cual se pretendía promulgarlas.

En cuanto al primer punto, veamos lo que ya confiesa el personero de la Cámara de Comercio Fernández Morúa en "La Prensa Libre" de antier: "Ya el pleito que podríamos llamar de comadres ha comenzado" "El pleito que se ha levantado es, en el reparto del botín, entre comerciantes expor-

tadores—distrazados de "agricultores"—y comerciantes importadores". "Lo que ellos buscan no es entonces que los consumidores no carguen con esa explotación, no. Lo que buscan es que vaya (la ganancia) a los bolsillos de los exportadores y no de los importadores". "Lo que si parece no dejar duda es que realmente hay un negro en la hoguera". Es decir: una ganancia que sale de los bolsillos del país en general y va a caer al de un grupo de comerciantes, ya sean "exportadores o importadores", etc., etc. Por otro lado, Lico Jiménez, con el cinismo que siempre lo ha caracterizado, sigue llorando como una Magdalena, e implorando protección para el pobrecito gremio de explotadores a que él pertenece. Y entre suspiros y suspiros les ha sacado trapos sucios a los comerciantes que es un gusto y les ha ofrecido demostrar que ellos están explotando solapadamente al pueblo consumidor. Los comerciantes se han quedado callados. Pero en esa forma, la discusión entre comerciantes y cafetaleros era ya exclusivamente alrededor de esto: si son los unos o los otros los que explotan al pueblo. Y mutuamente se imputan el delito. Nosotros que vemos de la barrera, se lo imputamos a ambos.

El segundo y el tercer punto están más que demostrados por la realidad. Después de las famosas leyes, la situación económica se ha empeorado en vez de mejorarse. Y ahora son los cafetaleros los que defienden el control de cambios y los antiguos defensores los que lo atacan, porque la Junta, como nosotros lo dijimos está totalmente controlada por los grandes ladrones de fuerza humana.

Una vez más preguntamos: señores comerciantes y señores demagogos: ¿teníamos o no teníamos nosotros la razón?

El Gobierno y sus palanganos con la United Fruit Co.

Decididamente, que el Gobierno no quiere lesionar los privilegios de la Bananera. Sus actitudes así lo demuestran. En forma rápida vamos a fundamentar nuestra afirmación.

Como es sabido de nuestros lectores, el Congreso votó una resolución señalando al Ejecutivo el camino a seguir con la United: llevarla a los tribunales, para que éstos rescindieran los contratos de 1930 y obligaran a la compañía a indemnizar al país y a los particulares perjudicados por el incumplimiento de esos contratos. El Ejecutivo inició el palanganero. Hubo recaditos a Mr. Marsh, conversaciones a la sordina, manejos de esos que se hacen a la sombra porque no son limpios. Esas maquinaciones se concretaron en un proyecto de entendi-

miento entre el Estado y la Compañía, que enviado al Congreso fué rechazado por éste. No le quedó otro camino al Presidente que acatar la primitiva disposición y pedir al Ministerio Público que estableciera acción judicial contra la Compañía. Aquí tuvo de nuevo oportunidad el parsimonioso ex-enemigo de la United, y ahora su fervoroso amigo, que está en la Casa Presidencial, para continuar el coqueteo. Elegía para representar al Estado, abogados, que habían tenido viejas vinculaciones con la Bananera; la opinión pública los rechazaba; elegía otro en las mismas condiciones, produciéndose el mismo resultado. Mientras tanto, se daba largas al asunto y las conversaciones a media voz entre gentes del

(Pasa a la pág. 4)